

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis id. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRESA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »  
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

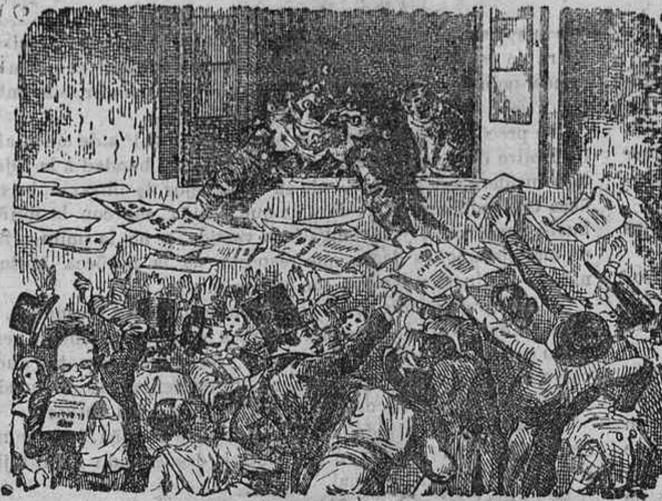
AMÉRICA.

Seis meses. . . . . 38 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.  
Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.



# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

El sábado volvió á reunirse en el Senado la mayoría de las Córtes.

Pero no la mayoría de la mayoría, es decir, los progresistas y demócratas, por otro nombre *vaiceros*, por otro nombre *genoveses*, sino toda la mayoría, ó lo que es lo mismo, 118 diputados de los tres partidos antes coaligados.

Y por cierto que 118 diputados podrán llamarse mayoría, pero no lo son, puesto que no constituyen la mitad mas uno de los padres de la patria.

El objeto principal de esta reunion, parece que fué excitar á los señores á que asistan con puntualidad á las sesiones, porque hace ya una porcion de tiempo que durante las discusiones los bancos del Congreso están desiertos, y que en las votaciones no se logra que tomen parte 161 diputados que son necesarios para que los acuerdos de la cámara tengan fuerza de ley.

El señor Rivero echó, segun se dice, un sermón á los morosos, y se convino además en imponer alguna pena á los diputados que contraviniendo á lo que dispone el reglamento se ausenten de Madrid sin licencia.

No tenemos nada que oponer á esto, pero nos parece que no ha de dar el resultado apetecido, porque el escaso número de votantes que hay para ciertas leyes consiste, no en los ausentes, sino en los abstentidos; y suele suceder que mientras en el salon de sesiones á duras penas se pueden reunir cien constituyentes que digan sí ó nó como Cristo nos enseña, el salon de conferencias está lleno de diputados que oyen el sonido de las campanillas que por todas partes les llaman á votar, como si oyeran las que llevan las burras de leche.

Contra este mal hemos oído que se trató de adoptar el remedio de publicar los nombres de los que hallándose en Madrid, se abstengan de tomar parte en las votaciones.

Veremos si esta coaccion moral dá el resultado apetecido, pero nos parece que lo mejor para que los padres de la patria volvieran á votar sin ninguna dificultad, seria retirar ciertos proyectos de ley que se han indigestado á todo el mundo.

Por supuesto que estas noticias las tenemos extraoficialmente porque la sesion del Senado fué, como de costumbre, nocturna y secreta.

Ya otras veces lo hemos dicho: D. Juan Bravo Murillo autor del abortado proyecto de reforma constitucional, que tanto dió que hacer allá por los años de 1852 debe estar altamente satisfecho de los progresos que sus ideas han hecho entre los liberales.

Era enemigo aquel señor de la publicidad de las sesiones, y los revolucionarios de Setiembre se han encargado de traducir en hechos sus ideas.

Hay en el Congreso, es verdad, sesiones públicas, pero en ellas no se hace mas que repetir lo ensayado, convenido, tratado y aprobado en las sesiones secretas de la mayoría.

Los progresistas creen que es una traicion horrible oponer el menor obstáculo á la realizacion de los planes de sus jefes y señores los ministros radicales; y los unionistas, en prueba de su buena fé y ministerialismo, han nombrado una comision que se entienda privadamente con el gobierno acerca de los asuntos y quejas de su parte para evitar preguntas, interpelaciones y otros excesos.

Y aun así la *Iberia* no está contenta, y en cuanto un individuo de la union liberal, se toma la libertad de tener opinion sobre cualquier asunto y de manifestarla públicamente en una votacion, pide que se esterminen á aquel partido en que hay quien se atreve á pensar de distinto modo que el general Prim.

Esto será todo lo radical que se quiera, pero no tiene mucho que digamos de liberal ni de parlamentario.

Antes se hablaba mucho de camarillas, se censuraba con razon que no pudiera saberse nunca la causa de las crisis ministeriales, y aun en el programa de Cádiz se hacia una alusion harto transparente á este vicio de nuestra política.

Pero ahora hemos caído de lleno en el mal que censurábamos, y ocurre que un ministro recibe de la Cámara un voto de confianza, como ocurrió al señor Herrera, y cae al dia siguiente, sin que la prensa liberal tenga una palabra de censura para aquella crisis antiparlamentaria.

Y es que aquel ministro habia sido derrotado en el parlamento secreto, y en los pasillos del Congreso.

Lo que con esto se logra es desautorizar las votaciones, puesto que se sabe que los diputados no votan en uno ú otro sentido porque así opinen, sino porque así se ha acordado que se vote.

De este modo puede llegar á suceder que prevalezca en la cámara la opinion de una minoría, solo porque esta minoría sea mayoría de la mayoría, en cuyo caso quedaria falseado por su base el sistema parlamentario.

Un ejemplo bastará á demostrarlo, y esto lo encontraremos en la cuestion de monarca.

Sabido es que á fuerza de trabajos han logrado reunirse para el duque de Génova 165 votos, que descontando los diez señores que son esparteristas, pero se han sometido al acuerdo, y los de veinticinco que están sujetos á reeleccion, quedan reducidos á 130 genovistas que tienen derecho á serlo.

Ciento treinta votos son minoría y no bastan para hacer rey á Tomasillo; pero si los unionistas partidarios del duque de Montpensier hubieran accedido á la indignidad que se les pedia de someterse al acuerdo de los mas y votar al candidato que tuviera mayoría en la reunion de los coaligados, el duque de Génova sin tener mas que ciento treinta partidarios, alcanzaria en las Córtes la votacion siguiente:

Genovistas.. . . .	130
Esparteristas. . . . .	10
Montpensieristas. . . . .	70
<hr/>	
Total. . . . .	210

D. Tomás Alberto seria rey de España por la voluntad de una minoría.

Esto puede suceder en otras muchas cuestiones, y por mas que nuestro periódico no tenga carácter político, nosotros creemos haber suscitado una cuestion importante que seria conveniente fuera discutida en la prensa, porque es seguro que para muchos hombres cavilosos, los acuerdos así tomados por las Córtes pueden tener un vicio de origen, por estar *amañados* de antemano y no representar la verdadera opinion de la mayoría.

No vaya á creerse que hemos escrito los anteriores párrafos, ni hecho las reflexiones que contienen por combatir al duque de Génova.

Nosotros sabemos que no hay necesidad de combatir á ese candidato, y estamos seguros de que suceda lo que suceda, *Tomasillo el saboyano* no será rey de España, aunque la *Iberia* repita su famoso grito de: ¡Paso al duque de Génova! que no parece sino que quiere decir: ¡Paso, que mancho!

## ESTO NO ES LO TRATADO.

No, señores, no es lo tratado. Cuando se hizo la revolucion, caímos en el garlito los inocentes que, sin pertenecer á partido alguno, creíamos que en efecto, estos señores venian dispuestos á hacer el bien del país, y con un plan completo de gobierno bueno, bonito y barato.

¡Qué plan ni qué niño muerto! No traían, ya nos hemos convencido de ello, mas plan que hacer su regalado gusto, repartirse los destinos, cobrar puntualmente, y el que venga atrás que arree.

No habia mas plan ni podia haberlo, porque no otra cosa significa este desbarajuste en que vivimos hace catorce meses; hay que confesar que el gobierno del amigo Gonzalez Bravo era malo, pero vamos, que este por otro estilo, no le vá en zaga.

Y aun, si bien se considera... ¿era peor ministro Orovio que Figuerola?.. No señor, ¡qué habia de ser! Aquel hacia empréstitos, pero pagaba siquiera, pagaba á los imponentes de la Caja de depósitos, pagaba á las clases pasivas de provincias, en fin, era mejor ministro que Figuerola, que hace todos los empréstitos que puede, y paga en Madrid, porque no se diga, pero en provincias... Dios guarde á V. muchos años.

¡Jesús! ¡qué gente esta! no abren la boca mas que para decir desatinos, no imaginan cosa que no sea un tremendo disparate, dan ciento en la herradura y ninguna en el clavo, y están ya apurando la paciencia del que mas dotado esté de esta virtud.

Ya se ha visto que aquello de *España con honra* era una sim-

ple figura retórica, porque yo no creo que la honra de España se cifre en que Prim mande y Figuerola se despache á su gusto, y se haya creado una monarquía *pour rire*, toda vez que no se trae ni se quiere traer el monarca. Esto es todo lo que se ha hecho.

¡Vaya un puñado de honra que nos han echado encima! Lector amigo, todos son iguales.

Antes el favoritismo disponia de los empleos públicos; ahora sucede lo mismo.

Antes se arreglaban entre unos cuantos amigos para *gobernar* á su modo; ahora acontece lo propio.

Antes no se hacian capitanes ni coroneles de paisanos; ahora sí, y en esto sí que se ha adelantado mucho, porque al fin, ya sabe cada uno que puede llegar á mandar un regimiento, sin necesidad de haber ido al colegio de infanteria ó de caballeria, ni de haber sido siquiera quinto.

Este es un verdadero progreso.

Otro progreso hay que merece especial mencion; el gran aumento de caballeros; ya somos pocos los que no lo somos; este ministerio quiere hacer ver que todos los suyos son unos caballeros, y á todos me los planta una cruz, para que se distingan de los infelices contribuyentes agenos á la política, que no tienen mas cruz que la del gobierno,—que no es floja cruz.

Estos señores, tan llanos antes, tan populacheros, tan democráticos, se han convertido de la noche á la mañana en unos aristócratas, que miran á todo el mundo por encima del hombro, y que no caben en el pellejo de tan inflados que están.

El poder se les ha subido á la cabeza.

Pero hombre, yo comprendo que quieran mandar y tener sueldo sancaido y hacer gran papelon, y hasta que se cuelguen todas las cruces posibles, que al fin somos *frágiles*, y cada cual tiene su poquito de vanidad, pero lo que no comprendo es que teniendo tanto gusto en mandar, no procuren hacerlo bien para eternizarse en el poder.

Pero no señor; estos señores han creído que ya no hay mas gobierno posible que el suyo, que todos estamos encantados de verlos lucirse, y que la breva les vá á durar toda la vida.

Con hablar mucho de que hay libertad, y darla para que haya clubs y manifestaciones y otros excesos, que no virven mas que para armar lios y andar á trastazos, y hablar mucho de los Borbones y de los curas, y querer comerse crudo un obispo cada dia, ya creen que está todo hecho y que nada queda por hacer.

Y la cuestion económica duerme, y parece mentira, segun la calma conque toman los señores el negocio que la Hacienda española esté en el mas triste periodo, y próxima á la bancarrota. Caballeros, esto no es lo tratado.

Esto no es *España con honra* sino España sin camisa.

Esto no es ¡*Abajo los Borbones!* sino ¡*Abajo todo el mundo!* menos ustedes.

Esto no es *libertad y patriotismo*, sino *turron* para ustedes y un cuerno para los contribuyentes, es decir, para el país.

A mi me dá ya grima hablar de este gobierno, porque es mucho cuento tener que decir siempre lo mismo, que lo hace mal, muy mal, soberanamente mal, y que para este flaco servicio que han hecho al país los de la gloriosa, bien se estaba Prim en el extranjero divirtiéndose y gastando, como le diera gana, su dinero, que para eso es suyo.

¡Oh! Topete, señor de Topete! ¡qué malos ratos debe V. pasar al ver para lo que ha servido aquella hombrada que hizo V.!

Tambien han hecho bonito papel los unionistas, pespuestos á los progresistas que se han hecho dueños del cotarro, y así anda ello.

¿Y S. A. el Regente?... Pero callo, porque de S. A. no se puede hablar, no porque él se incomodara, que ya sé yo que no se incomodaria, pero estos gobernantes podian tomar pretexto de mi atrevimiento para encausarme, y condenarme é indultarme luego, eso sí, para que les diera las gracias, y yo no quiero ser *victima* política, por lo mismo que ni ahora ni despues, quiero medrar haciéndome politiquillo y alegando méritos y penalidades.

Estos hombres, recibidos con tanta charanga y tantos vivas, se han gastado más que las pesetas de Carlos IV.

Rivero, que parecia un hombre casi superior, ha venido á ser un alcalde como otro cualquiera, y un Presidente del Congreso, que no tiene nada de particular.

Martos, el gran abogado, el jurisconsulto de gran talento y de gran prestigio, se ha empequeñecido en el ministerio de Estado.

En todo el mundo le celebraba; hoy, ¿quién se acuerda del ministro de Estado? Pone y quita empleados *et voila tout*.

El sábio Figuerola, ¡ah! el sábio Figuerola, de quien se contaban maravillas, ha resultado el ministro mas impopular y de menos recursos y de menos ciencia que se ha conocido.

De Ruiz Zorrilla no se hable; es un ministro de lo mas peor que se puede ver. Solamente logra aplausos en la Tertulia progresista.

Prim... De Prim no hablemos; su impopularidad corre parejas con la de su amigo y paisano Figuerola.

Conque ¿qué es lo que nos queda,—y perdonen Vds. esta profusion de ques,—de la famosa y gloriosa revolucion?

Nos queda la triste evidencia de que lo que se fué era bastante malo, pero lo que ha venido tampoco es bueno.

Yo lo siento, porque yo no tengo interés en que mande Periquito ó Sanchito, sino en que se gobierne bien; y francamente, hubiese querido que estos progresistas hubieran vuelto por su nombre, haciendo ahora milagros, pero ya estoy convencido de que es tontería esperar de ellos cosa buena, y veo que si ayer estábamos mal, hoy estamos peor, y esta gente no lleva trazas de enmendarse.

Esto que yo digo lo dice todo el mundo; lo dicen los ricos, lo dicen los pobres, lo dicen todos los que no viven del presupuesto.

Y esto es lo peor que le puede suceder á la situacion, porque nada tendria de particular que lo dijeran los hombres de otros partidos, que ahora no comen, pero es muy significativo que lo digan los que son ajenos á la politica, que se diga en todas partes, en los pueblos y en las ciudades, en la prensa y en las tertulias, en las plazuelas y hasta en los bailes de Capellanes.

Lo bueno que tiene es que los señores que nos dirigen no tienen que echar la culpa á nadie.

Ellos solitos han hecho su santísima voluntad y de ellos es toda la responsabilidad.

Ellos prometieron y no han cumplido.

El país vé que esto no es lo tratado, y los verá con mucho gusto dejar el poder, mas ¡ay! no lo verá eso con gusto, porque cuando dejen el poder el país no tendrá gusto para nada; que no es cosa de gusto haber visto correr tanta sangre y esperar nuevas desgracias, nuevos desastres, que esto es lo que hay que esperar, por mas que sea muy triste decirlo.

## CONFERENCIAS PARA LA JUVENTUD.

IV.

### EL AMOR A CINCO AÑOS.—LA MUÑECA.

(Extraída del libro de J. Michelet, LA MUJER)

Dícese que hasta los diez años, las niñas y los niños son poco mas ó menos lo mismo, y que lo que se dice á las unas ó de las unas, debe decirse á los otros ó de los otros.

Pero el observador sabe perfectamente que este *poco mas ó menos* es una diferencia enorme, infinita.

Las niñas, en la misma ligereza de su edad, son mas serias y circunspectas, y son tambien mas tiernas y sensibles. No las vereis jamás ahogar á un gatillo ó arrancar las plumas á un pájaro. Por el contrario, se advierte en ellas frecuentes rasgos de bondad y de piedad.

Una vez, hallándome indispuerto, estaba yo acostado en un sofá, cubierto á medias con una manta. Una hermosa niña, que con su madre habia venido á visitar á la mia, se dirigió á mi y se puso á cubrirme y arroparme mejor. ¿Cómo no enternecerse á la vista de estas lindas criaturitas?... Sin embargo, es preciso guardarse de manifestarles mucha ternura y de enternecerlas mucho.

El niño es completamente distinto. Las niñas y los niños no juegan mucho tiempo juntos. Si han empezado, por ejemplo, á hacer una casita, el niño la quiere de pronto convertir en coche y ponerle un caballito de madera para pegarle latigazos. La niña tiene que irse á jugar aparte. Su hermano, ó su amigo, tiene otros gustos: ella lo conoce, y se resigna á la soledad, á la soledad que es acaso lo que la espera cuando sea mujer.

En el invierno, sobre todo, es cuando hay que observar á la niña, cuando no se sale de casa, cuando hay menos movimiento exterior. Un día, que la han reñido un poco, la veis en un rincón, envolviendo un objeto cualquiera, un pedazo de madera, en algunos trapos blancos, en un pedazo de vestido de un color y en otro de otra clase, para señalar lo que es vestido y lo que es pañuelo ó manteleta, y atarlo todo con un hilo,—y despues la vereis cómo abraza y besa aquella muñeca deformada, obra suya, y acaso la oireis murmurar:—«Tu me quieres, tu no me regañas, tu no juegas.»

Este es un juego; pero un juego mas serio de lo que se cree. ¿Quién es esa nueva niña de la niña?... Examinemos lo que representa esa criatura misteriosa que se llama la *muñeca*.

Se cree sin duda, que es una sencilla imitación de la maternidad, que la niña quiere tambien tener una hijita suya á la que dirija y gobierne, y abrace y riña, ó bese y acaricie, ó reprenda y castigue. Todo esto es verdad, pero no es todo: á ese instinto de imitación hay que añadir otro, que el organismo precoz dá á todas las niñas, aun á las mismas que no han tenido por modelo una madre.

Digamos las cosas como son; á los cinco años la niña siente el primer amor. El ideal es, no un niño, (un niño es demasiado aturdido, demasiado bullicioso y brusco,) sino una hermanita dulce, amable, á imájen suya, que la acaricie y la consuele.

Otro punto de vista no menos verdadero es un primer ensayo de independencia, el ensayo tímido de la individualidad.

Bajo esta forma graciosa hay el deseo de ser mas que niña, de tener algo suyo, un poco de oposicion, cierto espíritu de contradicción femenina. Comienza así la niña su papel de mujer; sometida siempre á una autoridad, ahora sufre la dulce de su madre, como luego sufrirá la dulce ó la cruel y amarga de su marido. Necesita, pues, tener una pequeña confidente, una amiguita discreta con quien suspirar... ¿Suspirar porqué?... Por nada acaso, en su tierna y dichosa edad, pero acaso luego tendrá mucho por-

que suspirar, mucho porque llorar. ¡Pobre niña! tus alegrías de ahora no tardarán en convertirse en pesares! ¡Tanto como os adoramos pobres niñas, y tanto como os hacemos llorar, sin embargo!

Es preciso no burlarse de la pasion de una niña de cinco años. La madre debe asociarse á ella y recibir con bondad á la hija,—tal considera á la muñeca,—de su hija. Lejos de mirar á la muñeca con indiferencia, cuidará de que la niña sea con la muñeca buena madrecita, y la tenga bien vestida, y no la mime, ni la dé mal ejemplo, es decir, que respecto de la muñeca imite la niña la conducta que sigue con ella su madre.

Niños grandes que leáis estas líneas, padres y hermanos, no os riáis de estas puerilidades. Miraos vosotros mismos y vereis cómo os parecéis á la niña. ¡Cuántas veces, en los asuntos que os parecen mas graves teneis un momento de reflexion, de lucidez, y sonreís... confesándoos que estais jugando á las muñecas.

Notad bien que siendo la muñeca obra de la niña, la tiene mas amor, y hay mas peligro en contristarla desdeñando á su hijita, á la que es su obra personal.

En un pueblecito del Norte, en un país pobre, he visto una niña muy juiciosa, muy discreta, de precoz inteligencia y mas razonable de lo que era propio de su edad. No tenia mas que tres ó cuatro hermanos mucho mayores que ella. La pobre habia nacido muy tarde, y sus padres, que ya no contaban con tener mas hijos, no la habian recibido con mucha satisfaccion que digamos. Su madre laboriosa, austera, la tenia siempre á su lado cuando trabajaban, mientras que los demás hermanos jugaban en completa libertad. Verdad es que estos, con la ligereza y el aturdimiento propios de sus años, no se cuidaban de jugar con la hermanita, ni contaban con ella para nada.

La pobre quería arreglar el jardín, regar las flores, pero sus hermanos se reían de ella y estropeaban lo que ella habia arreglado. La niña no tuvo mas remedio que hacerse una muñeca de trapos, que era su amiga, su hermana, y á la que contaba todas las picardías de sus hermanos y todas las reprimendas de su madre.

Es inexplicable la ternura con que la niña trataba á la muñeca, y al verla como la acariciaba, cómo la preguntaba y respondia, se hacia uno la ilusion de que eran efectivamente ella y la muñeca dos seres animados, dos hermanas tiernísimas.

Paró un domingo que iba la niña con su hermanita menor en brazos, los chicos se la cojieron y la tiraron á lo alto, quedando la muñeca en las ramas mas altas de un árbol. El llanto y los gritos de la niña partian el corazon. Perdida su muñeca, la niña le fué fiel, y se negó á hacerse otra. Y como el tiempo era muy malo, siempre estaba pensando la sensible niña en los frios que pasaria la muñeca, sin poder bajar de las ramas del árbol. Cuando en la primavera se podaron los árboles, fué allá la niña á ver si el jardinero bajaba la muñeca, pero hacia ya tiempo que los vientos del Norte se habian llevado la muñeca Dios sabe adónde.

Dos años despues,—la madre estaba comprando trajes para los primogénitos; la dueña de la tienda, que tambien vendia juguetes, notó que la niña no dejaba de mirarlos.

Impulsada por su buen corazon, quiso dar algo á aquella á quien no se le compraba nada, y le puso en los brazos una muñequita.

Su sorpresa fué tan grande, y tal su arrobamiento, que parecia que iba á desmayarse. Tal era su emocion, al recibir aquel presente.

La muñeca, movable y obediente hacia cuanto la niña queria. Se prestaba á la toilette. Su ama no pensó mas que en ponerla bonita y brillante.

Y esto fué lo que la perdió.

Los muchachos la hicieron bailar; los brazos se le arrancaron; estaba inútil; la niña la acostó, la cuidó. Nuevos motivos de dolor para la niña que se ponía cada vez mas deplorada.

Sin embargo, una jóven viendola tan triste y tan disgustada, buscó entre los juguetes de cuando era niña una soberbia muñeca que le regaló. Aunque maltratada por el tiempo, era mejor que la de madera. Tenia formas completas; y aun desnuda, parecia que estaba animada.

Durante una corta enfermedad que tuvo la niña, uno, no sé si por diversion, mutiló cruelmente á la muñeca. Su ama cuando abandonó el lecho, la encontró decapitada. Esta tercera tragedia era ya demasiado, y cayó en tal desaliento que no se la volvió á ver reír, ni volvió á jugar. Siempre engañada en sus afecciones, le desesperaba la vida, que apenas habia empezado á disfrutar, y no pudo salvarla nada. Murió, murió dejando un verdadero duelo en todos aquellos que habian visto aquella dulce, amable é inocente criatura, que no habia podido ser dichosa, y que tenia un corazon tan tierno y lleno de amor. ¡Qué buena madre hubiera sido!

## ¡NEVANDO...!

¡Nevando está...! No salgas á tu reja,  
hermosa amada mia:  
si vieses la blancura de tu rostro  
la misma nieve te tuviera envidia.

No salgas, no; que por hermana suya  
tal vez te tomaria,  
y á tu frente volara presurosa,  
para vivir contigo confundida!

A través del cristal de tu ventana  
la nieve te adivina;  
ta vió tal vez, y á tu ventana, humilde,  
para verte mejor se precipita.

¿Te asomas...? Ya la nieve avergonzada  
te besa, te acaricia...;  
y al ver tu corazon tambien de nieve  
no se evapora; en tí se petrifica...!

¡Nevando está...! de lejos te contemplo,

siempre conmigo altiva,  
viendo caer la nieve y no escuchando  
las tristes quejas, que mi amor te envia.

Tambien la nieve mi mejilla besa,  
más que tú compasiva  
y al resbalar por mi abrasada frente  
su aliento helado mi calor mitiga...!

Ella tambien, al descubrir mis penas,  
por ellas conmovida,  
mi llanto aumenta, convertida en agua  
y con él por mi rostro se desliza...

No nieva ya...! Te vas y me abandonas  
robándome la dicha;  
la nieve, al menos, se deshace en llanto  
por mi amoroso fuego enternecida.

Y á tí, mas insensible que la nieve,  
más que la nieve fria,  
no te conmueve de mi amor el fuego...,  
el fuego de mi amor ¡te petrifica!..

RICARDO SEPULVEDA.

## CASCABELES.

Para la próxima Pascua se prepara por el general Prim una cacería que durará ocho dias.

Eso sí, lo que es gobernar no saben estos ministros, pero divertirse...

¡Qué campechanos y qué abonados para todo!

Este año no se ha celebrado por el cuerpo de artillería la función á Santa Bárbara.

Siendo esta santa la protectora de los hombres en las tempestades y borrascas, ocasion es esta de rezarle devotamente para que nos libre de las tormentas que corren desde que manda Prim.

Un coronel de ingenieros y otro de artillería han renunciado el empleo de brigadier que se les habia concedido por los últimos acontecimientos.

Doy mi mas cordial enhorabuena á los dos coroneles.

Vuelve á hablarse de la conveniencia de un ministerio de notables.

Pero ¡hombre! ¿hay otros mas notables en su género que los actuales ministros?...

No tenemos noticia de que en esta semana se haya concedido ninguna otra gran cruz al señor Montemar.

Suponemos que el gobierno no dejará pasar muchos dias sin dar otra cruz al principal de los genovistas.

El señor Olózaga ha escrito una carta á no sé qué gran personaje diciéndole que es un desatino la candidatura del chico.

¡Hombre! me gusta á mí que Olózaga vaya conociendo que solo sus amigos los progresistas son capaces de tales disparates.

El príncipe D. Fernando de Orleans, hijo de los señores duques de Montpensier, está ya completamente fuera de peligro, en la grave enfermedad que le ha puesto á las puertas del sepulcro.

Dios ha oído los votos de sus ilustres padres y de cuantas personas se interesaban por la salud del príncipe, que promete ser un hombre de notable talento, como lo demuestra ya en su corta edad.

Damos la enhorabuena mas cordial á los señores duques de Montpensier, á quienes Dios ha querido evitar la pena mas horrible que pueden sufrir los padres, y deseamos al príncipe D. Fernando pronto y completo restablecimiento.

Hace ya tiempo que pedimos el indulto para el jefe carlista señor Polo; hoy, que dicho señor está sentenciado á muerte, lo volvemos á pedir.

El señor Polo puede tener las ideas que quiera, pero no habiendo cometido ningun exceso ni dado lugar á desgracia alguna en el tiempo en que estuvo en campaña, creemos que merece ser tratado con benignidad.

Nosotros siempre pedimos gracia para los que sostienen sus ideas con decoro y sin mancharse con crímenes, ya sean carlistas ó republicanos ó lo que quieran; ya es bastante largo el catálogo de las victimas de nuestras miserias políticas.

Esto es lo único bueno que nos ha proporcionado la revolucion, la ventaja de poder pedir indulto para los desgraciados que no son reos de delitos comunes.

¡Cuánto sufríamos cuando en años anteriores se nos tachaba por el fiscal las líneas que consagrábamos á pedir por tantos desdichados, victimas de las pasiones políticas!

Nosotros no podemos defender ni culpar tampoco á la señora que fué nuestra reina, con motivo de la terrible acusacion del señor Figuerola, porque no tenemos pruebas de la culpabilidad ni de la inocencia; pero sí debemos decir que el señor Figuerola ha debido presentar pruebas tan claras como la luz del dia antes de lanzar semejante acusacion.

Esto debe hacerse cuando se trata de un particular, del último de los ciudadanos; mucho mas tratándose de una reina, de una señora que no puede defenderse en el acto, de una señora que durante muchos años ha estado al frente de una nacion honrada y noble.

Nosotros lo hemos dicho cien veces; no creíamos acertada la conducta política de la última reina de España, pero no podemos ver sin pena que se la trate de esa manera, no porque seamos sus amigos, que no lo somos, sino porque somos españoles.

Presente el ministro las pruebas claras, evidentes; preséntelas pronto, y ante la realidad inclinaremos la cabeza y le daremos la razón; entretanto no podemos menos de lamentar el espectáculo que ha dado al país y al mundo entero.

Así principia un anuncio del famoso *Acete de bellotas*.  
*Acete de bellotas con sávia de coco ecuatorial.*  
Esto es ya lo sublime del puff.

Algunos periódicos neos ó moderados han querido sacar partido de cierto incidente ocurrido en Irua, al ser detenido un caballero que desde Francia venia á poner unas cartas en el correo de España, sin duda por ahorrarse los cuartos de diferencia que le hubieran costado echándolas en Francia; y después de contar los citados periódicos el caso como les daba la gana, han querido hacer creer al público que el gobernador de Guipúzcoa había abierto y leído las cartas en cuestion.

Esta es una invencion, porque el gobernador de Guipúzcoa es muy digna persona incapaz de ese abuso, y que sabe cumplir con su deber.

El mismo dueño de las cartas ha desmentido terminantemente la noticia, dejando en el lugar que merece á nuestro amigo el señor Cabirol, que es el gobernador calumniado.

Los fusilamientos de Montealegre, la ejecucion de Balanzategui, y la muerte del diputado republicano señor Guillen, si ocurrieron de la manera que han referido los periódicos de su partido, son hechos que bastan por si solos para hacer antipática al país la situación dominante.

Nosotros estamos alejados de todos los partidos; por esto acaso nos indignan mucho mas que á los partidos, esos hechos.  
¡Pobre España!

Nos dicen de Barcelona que se van á presentar candidatos para las próximas elecciones los distinguidos abogados y escritores señores Feu y Orriols.

Amigos nosotros de ambos señores, conocemos sus elevadas dotes de inteligencia y patriotismo, y deseamos su triunfo en las elecciones. Serian dos dignísimos diputados independientes.

Un general bastante poco avisado pasaba una revista hace pocos dias en cierta capital.

Antes del desfile de la tropa se colocó el general en sitio conveniente para dirigir una arenga á los soldados.

Uno de los oficiales de la escolta dijo á otro:  
—Verás cómo dice el general alguna barbaridad.  
El general, que lo oyó, se volvió y dijo al oficial:  
—Irá V. desde aquí arrestado por quince dias.  
—¿Qué tal? dijo el oficial castigado á su amigo, ¿no decia yo que iba á decir alguna barbaridad?

Los periódicos anuncian que se piden cuatro años de presidio para nuestro amigo el señor Puig y Llagostera por injurias al señor Figuerola.

El señor Puig y Llagostera es un honrado fabricante, defensor del trabajo, propagandista incansable del trabajo, y en quien todo el mundo ve un hombre útil á su patria, mas útil que muchos políticos de tres al cuarto.

Si el señor Puig hizo alguna calificación inconveniente del señor Figuerola, en cambio este señor, en pleno Congreso, á la faz del país, y valido de su posición como ministro, calificó al señor Puig tan dura y tan injustamente, que el mismo general Prim tuvo que defender al fabricante catalán.

La continuacion de esa causa contra el señor Puig y Llagostera nos parece que no hace favor al señor Figuerola, que mas que en esas cosas, debía ocuparse en dirigir bien la Hacienda española.

El señor Puig y Llagostera, absuelto ó condenado, será siempre un español amante de su país, un industrial respetable, y un trabajador digno del aprecio de todo el mundo.

Por haber estado ausente no he podido decir nada de la bonita comedia del señor Serra, *Las dos hermanas*, representada en el Teatro Español, y representada muy bien por cierto.

Es un delicado poemita escrito con gracia y ternura, y el público lo oye con suma complacencia.

Un apretón de manos á mi querido amigo Serra y la mas cordial enhorabuena.

Confesábase uno de prestar dinero con usura.

—Si el interés pasa del 6 por 100, le decia el confesor, comete V. un pecado; no olvide V. que Dios todo lo vé desde el cielo.

—Por eso precisamente, señor cura, porque todo lo vé desde el cielo, presto al 9 por 100, porque el 9 visto desde arriba le parecerá un 6.

Nuestro corresponsal en Barcelona para admitir las suscripciones y vender nuestros libros es D. Eudaldo Puig, que vive en la Plaza Nueva, 5, librería.

Quien se suscriba á EL CASCABEL por seis meses ó un año, (16 y 30 rs. en Madrid y 18 y 34 en provincias), recibe gratis en el acto en Madrid, y á vuelta de correo en provincias, el divertido libro de 300 páginas

LAS TIENDAS

FOR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

uno de los mas populares de su autor y además se le regalará á fin de mes el

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870

Dirigirse: Administración de EL CASCABEL, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.—Los suscritores de provincias deben enviar un real mas para recibir el libro certificado.

LIBRERÍA Y ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.  
PLAZUELA DE CELENQUE, 1.

Venta de todas las obras de D. C. Frontaura.

En la Administración de EL CASCABEL se admiten suscripciones á los periódicos siguientes:

El Diario Español, La Opinión Nacional, El Universal, Gil Blas, La Época, La Independencia Española, El Legitimista Español, La Esperanza, La Regeneración, El Imparcial, El Pensamiento Español, El Centinela del Pueblo, La Monarquía Democrática, El Pueblo, El puente de Alcolea, La Revista de España, La Elegancia, La Moda Elegante, El Correo de la Moda, El Siglo Médico, La Gaceta de los Caminos de Hierro, etc., etc.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.

Se hace toda clase de impresiones, por ejemplo: obras, folletos, discursos de investidura de doctor, facturas, prospectos para el comercio, libros talonarios, recibos de inquilinato, novenas, carteles para funciones de iglesia, papeletas de rifa, billetes de teatro ó de baile, periódicos, no diarios, y que paguen un número adelantado, circulares, letras, etc., etc.

Para todos estos trabajos contamos con bastante surtido de varias fundiciones.

Precios económicos, porque el principal objeto es dar trabajo á los operarios antiguos de la casa.

Calle de la Independencia, 2, bajo. (Frente al Teatro de la Ópera.)

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERA,  
Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierdo.

## CAPITULO IX.

### La paloma y los buitres.

Los primeros dias de su estancia en casa de su protectora, no tuvo de qué quejarse mas que de su suerte, la pobre víctima del hijo del sacristán.

—Antes de dedicarte, hija mia, le decia la Chata, á buscar á ese bribon, es preciso que descanses, que cobres ánimo y esperanza, que se reponga tu hijita, que la pobre está muy delicadita. No tengas cuidado alguno, que en mi casa ningun daño has de sufrir.

Y la compró un vestido negro de merino, y ropa interior de abrigo, y un pañuelo de capucha, que en su vida había visto otro la pobre muchacha; y á la niña le compró tambien todo lo que necesitaba, zapatitos, medias, ropa blanca, dos vestiditos, mantelito, gorrilla, en fin, la puso que daba gloria verla, y la misma niña al verse tan maja se reía como una loca, y coqueteaba mirándose al espejo, y en cuanto veía entrar á la Chata, le tendia los brazos y le pedía besos.

—Pero señora, decia la madre abandonada; todo esto ¿por qué lo hace V. conmigo?

—¿Por qué? Por hacer bien nada mas.

—Dios le pague á V. la caridad; pero ¿co-

mo había yo de creer que hallaría en Madrid tan grande caridad?... Perdoneme V., señora, pero al verme con este traje, al verme tan obsequiada por quien no me conoce, al ver que V. no quiere que yo la sirva de criada, que no quiere que le pague de ninguna manera lo que hace por mi, tengo miedo.

—¿Miedo de qué?  
—No sé, señora, yo no conozco el mundo... no puedo juzgarle tampoco... pero... lo que deseo es ver pronto al padre de mi hija, verle y saber mi suerte. Si se conduce como hombre de bien, Dios le bendiga... sino, que Dios me ayude... me volveré al pueblo.

—¿Al pueblo! No sería mala tontería.

—¿Y qué haría yo en Madrid?..

—¡Oh! conmigo nada te faltaría; yo soy sola; no tengo hijos y te tendría como hija mia.

—Señora, yo tengo madre ya.

—Si, pero... en fin, no te ocupes en nada, y confía en mí.

Pero la pobre jóven no podia tranquilizarse, á pesar de tantas pruebas de afecto y tan desinteresadas.

—Ese es el mundo. Pero no tengas cuidado, hija, que yo no te quiero hacer daño ninguno; al contrario, tu bien quiero, y ya verás... Mañana dejas ese traje miserable y tomas otro mas propio de tu hermosura... saldrás conmigo... irás á todas partes, y ya verás cómo encuentras padre para tu hija.

—¿Cómo?..

—Ya te lo he dicho.

—Mi hija no puede tener mas padre que el suyo.

—Si mujer, sí, pero te quiero decir que encontrarás... vamos... tu déjate llevar.

—Señora, tengo miedo.

—¿A mí?

—No, señora, pero he sido y soy tan desgraciada que me parece imposible pueda haber para mí felicidad en la tierra.

—No seas tonta, con esa cara que tienes, no se puede decir eso.

—Yo, si no encuentro al padre de mi hija, quisiera volverme á mi pueblo.

—¿Pues la habrías hecho buenal?

—¿Qué otra cosa he de hacer?..

—Eso no lo puedes decir tú; si te se presenta aquí la felicidad, ¿vas á dejarla para volver al pueblo, donde todos sabrán tu historia y donde no hallarás un marido en tu vida?

—¡Ah! ¿para qué quiero yo un marido?..

—¿Para qué?... ¡Toma! porque una mujer no tiene otro fin en el mundo.

—Solo podría ser mi marido el padre de mi hija...

—Pero si ese te desdiseña...

—Señora, yo no sé qué decir á V., qué contestarle... yo he venido aquí buscando al padre de mi hija para decirle: —Yo te amé y tú me abandonaste... he sufrido horribles dolores por tí, he gastado mi vida por tu hija, he pasado muchos trabajos, pero no importa, no me quejo porque te amo todavía, como que eres el padre de mi hija, y vengo á pedirte por Dios que no nos desampares... Yo, tu compañera de la infancia, quiero ser la compañera de toda tu vida, quiero amarte siempre, y no quiero pasar por la amargura de no poder decir á tu hija quién es su padre... y no tengo mas pensamiento que ese.

—¿Qué inocente!

—Si mi desgracia es tan grande que no le encuentro, ó le encuentro olvidado de mí y desconociendo á su hija, entonces, cumplido ya por mi parte mi deber con él, aun me queda otro deber que cumplir, aun me queda mi madre que, sin calma me espera allá en el pueblo, temerosa de no volverme á ver y de que mi suerte sea tan negra como hasta aquí.

—Todo eso está muy bien, hija, pero... en fin, ya conocerás Madrid, y ya pensarás de otro modo, cuando te convenzas de que el padre de tu hija es un bribon como otros muchos...

—No lo permita Dios.

—Entretanto, no pienses en nada y no tengas miedo por nada. Ya estamos cerca de mi casa, de donde nada te faltará.

—Pero yo no tengo nada.

—Bueno, por eso es preciso dártelo todo.

—Yo no puedo pagar nada, á no ser pidiendo limosna. Si V. me dá abrigo en su casa, yo saldré á pedir limosna y le daré á V. cuanto me den... hasta que encuentre al padre de mi hija, y sepa qué va á ser de nosotras.

—¿Qué tontería! ¿Pedir limosna! no necesitas pagarme de ninguna manera... ó á lo menos, de esa manera.

—¿Cómo podré de otra?..

—No hay para qué hablar de eso.

Detúvose el coche delante de una casa que en la primera parte de esta embarullada novela hica ya conocer al lector.

En la misma casa de la calle del Tribulete, donde tenían su albergue, ó uno de sus albergues, los ladrones que trataban de hacer aquel robo que impidió el hijo del sacristán.

Ya recordará el lector que á aquella casa tambien fué llevado el jóven, y herido al huir los ladrones en el momento en que llegaba en su busca la policia.

Y tambien recordará el lector que uno de los ladrones habló incidentalmente con otro de sus compañeros de la Chata.

Pues esta misma Chata con quien dió la pobre madre abandonada y quien la llevó á la casa de la calle del Tribulete, donde tenia la Chata una de sus varias habitaciones. La Chata era una señora de gran cuenta.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA PLATA 1860.



FÁBRICA Y ESPERIDION: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Este medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica es la mejor preparación instantánea y dosificada del agua de brea. Esta preparación que no contiene mas que los principios activos de la brea, y que es de los aceites acres y empíreumáticos, se ha empleado con éxito por su dosificación en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:

**Catarros de la vejiga:** (Inyección y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—**Catarros pulmonares,** catarros de los bronquios. (Hospicio Ste. Perine.)—**Laringitis y males de garganta,** (pulverización).—**Blenorragias y gonorreas crónicas** (inyecciones y bebida). (Hospital del Mediodía y de la Noche.)—**Afecciones cutáneas,** pitiriasis del tegumento del cráneo, eczemas, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—**Tina, sarracénica,** etc. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

**Modo de usarlo:** Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor en un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

**Agua de brea** (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua. ó sea una quinta parte.

**Agua de brea** (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.

Prescribir de las imitaciones ó productos similares.



El Yodo es un medicamento poderoso; pero también es un veneno más peligroso. El Yoduro de potasio no ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Goutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura. Esta preparación es completamente inofensiva, y más eficaz aun que el mismo yodo, puesto que la albúmina facilita considerablemente la absorción de este.

El jarabe y las pastillas de J. GOUTANT son de una composición invariable, sin acción tóxica, de una digestión fácil para las personas más delicadas. El frasco de jarabe pesa 100 gramos, contiene 3 gramos de yoduro de albúmina pura, y cada pastilla 3 decigramos.

Desde hace quince años nuestras notabilidades médicas prescriben el jarabe y las pastillas Goutant y obtienen con estos productos curaciones verdaderamente maravillosas, sobre todo contra las paparas, las escrófulas, los tumores diversos, la sífilis constitucional, los reumatismos, la gota, las enfermedades de la piel, siendo el mejor remedio contra las afecciones de la piel, los catarros crónicos etc. Por discreción nos abstendremos de mencionar aquí las curaciones extraordinarias obtenidas en Francia con el uso de este medicamento.

En el mismo depósito se encuentran los bizcochos depurativos del Doctor Olivier, las sales purgantes y los bizcochos veneficos, y en España, en la farmacia del Doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.



Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorreas y demas flujos. Se vende en las principales boticas del Universo. (Exigir el método.) 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, Boulevard Magenta, 158.

VINOS Y LICORES DEL RHINO Y EXTRANJERO

DE

LA SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—Depósito general, calle de Preciados, 6.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.) Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

PASTILLAS DETHAN contra los MALES DE GARGANTA y Inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias médicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Purifican el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Graceros, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS: En París, Boethan, farm., Frab.-Saint-Denis, 30. En Madrid: J. Simón, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sánchez Cosas, Moreno Miguélez, farmacéuticos; las Farmacias: G. Gonnale, Alcalá, 54, y Carrera de S. Jerónimo, 21; P. de Franco, Carmen, 4.

ESENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

FUEGO FRANCES, bálsamo resolutivo para los animales de caza por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marnes.

Este bálsamo destinado á sustituir al chamoiso en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás remedios hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francou, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO

Está mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento más precioso que se conoce para reconstituir la debilidad endebles; pero su olor y sabor nauseabundo repugnan frecuentemente á los enfermos. M. Chevrier ha hallado un medio de evitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas más susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España.

Aceto de hígado de bacalao, natural desinfectado oscuro. . . . . 18 rs.  
Id. id., ferruginoso. . . . . 20  
Id. simple blanco puro. . . . . 25

Paris, farmacia de Chevrier, 21, rue Faub. Montmartre.  
Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

**TÓNICO EXCITANTE**, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas;  
**TÓNICO ANTI-NEURVOSO**, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que él cura al nacer y facilitar la digestión;  
**ANTI-PERIODICO**, para quitar calofríos y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias;  
**TÓNICO REPARADOR**, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instrucción revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lices Saint-Paul. Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miguélez.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Launder, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Cádiz, Taconet.—Valencia, Miguel Domingo y Rosal, y en casa de los principales farmacéuticos.

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Este jarabe puede considerarse como infalible para la curación de esa clase de tos pertinaz y peligrosa, azote de las criaturas y desesperación de los padres de familia. Por lo general basta un frasquito conteniendo nueve cucharaditas del jarabe tomado conforme á la instrucción que lo acompaña para curar radicalmente la enfermedad por alarmante que se presente, como lo acredita la experiencia de todos los días. Es agradable al paladar. Se vende á 10 reales en los depósitos principales, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia 3, y en la del autor, San Leonardo, 5; como así mismo en casi todas las boticas de España.

NOTA. A las personas que toman de 20 frascos en adelante, se les remitirán frascos de embalaje y transporte, si al pedido acompañan libranza contra el giro mútuo.

KOUSSO

Único remedio verdaderamente infalible contra la ténia ó lombriz solitaria.

VER SOLITAIRE.

Nada mas sencillo, nada mas inocente que la administración del Koussou, y sin embargo, una dosis basta para arrojar completamente la lombriz solitaria, inclusa la cabeza, en el espacio de dos ó tres horas, sin cólicos ni malos resultados.

Depósito general en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. Precio 90 rs. Paris, rue Saint-Martin, núm. 25. Philippe.

No crea el lector que tenia pocas narices y que por eso precisamente tenia ese apodo. Era la Chata mujer de trastienda y de enredo, y lo demuestra la circunstancia de que en unas partes era conocida por la Chata, en otras por doña Manuela, en otras por la señora de arriba, en otras por la señora de abajo, porque la Chata tenia cuatro ó cinco habitaciones á su disposición en diferentes casas, en distintas calles y en distintos barrios, así como también tenia diversidad de trajes y los vestía, según las circunstancias...

No era la Chata actriz, pero hubiéralo sido muy notable, porque tenia facilidad suya en representar caracteres opuestos. Con su vestido corto, su pañuelo á la cabeza puesto al desgaire, parecía la Chata en el Rastro ó en la Ribera de Curtidores una preñada bien forrada, con el riñon bien cubierto, valiéndome de una expresión vulgar, y capaz de sacar de un apuro á cualquiera prestándole á real por duro á la semana.

Con su vestido de cola de seda, su mantilla de encaje y sus guantes amarillos, parecía así como viuda de un teniente coronel, azafata de Palacio, y sobrina de un marqués, y cuñada de un conde, y prima de un duque, y emparentada, en fin, con toda la nobleza y la grandeza y la riqueza del mundo, porque en su familia no habia mas pobre que ella, y esto por haber sido siempre ella muy independiente, y haber preferido hacer su regalo de gusto casándose con un militar, el mejor mozo del ejército, á dar su mano como querían sus parientes, al conde de los Siete Lagartos, que tenia un caudal atroz.

Con su vestido de hábito negro, su mantilla de manto, su rosario y su libro de oraciones en la mano, parecía la Chata una devotísima y religiosísima solterona, desengañada del mundo y consagrada por completo á pedir á Dios por los pecadores. Buena y caritativa señora, visitaba á los enfermos, hacia mil comisiones que la encomendaban las monjitas de diversas comunidades, y pertenecía á todas las hermandades, cofradías, etcétera, etc.

Con su traje escotado, sus flores en la cabeza, su manga corta, para que se viera un brazo bastante perfecto, en su casa de la ca-

lle del Prado, en su salon bien puesto y bien iluminado, recibia una escogida sociedad, compuesta de señoras y señoritas de diversas categorías, variando, desde la viuda de un alférez casado sin real licencia, hasta la huérfana de un general, que al morir se le olvidó reconocerla por hija, y ésta quiere que lo que no reconoció el general, lo reconozca el gobierno y le dé la pensión correspondiente á las viudas ó huérfanos de los oficiales generales del ejército, á cuyo efecto le daba ya dirigidos unos cincuenta memoriales al ministro de la Guerra, y sobre doscientos á S. M., alegando que siendo hija natural de un general, no habia nada mas natural que su deseo de cobrar paga. La sociedad masculina se componia de militares, periodistas, empleados, gente toda alegre y divertida, que lo mismo bailaba un cotillon que ponía á la sota un duro, y le daba los golpes correspondientes.

La Chata era una señora y no se acercaba nunca á la mesa de juego, porque no le tenia afición, según decia; pero si no tenia afición á jugar, si la tenia á que los demás se jugaran hasta la camisa, porque, aunque el que tallaba en aquella distinguida reunión, era un capellan de regimiento retirado á buen vivir, hombre muy formal, no era él á la verdad el banquero verdadero, sino simplemente el digno representante de la Chata, á quien daba estrecha cuenta de la administración de los fondos que le confiaba, y por cierto que no podia haber encontrado mejor administrador, porque rara era la noche que la banca no salía ganando.

Hé procurado dar al curioso lector una idea de las cuatro fisonomías que tenia la Chata.

Ahora debo decirle que conocia á todo el mundo, y que en todas partes gozaba de la mejor reputación.

Ella tenia por amigos los mas distinguidos ladrones de la corte y villa de Madrid, por quienes era grandemente respetada y admirada, porque muchas veces sacaba de entre las uñas de los curiales á mozos que pudieran haberse dado por muy contentos con ir ocho ó diez años á presidio, toda vez que lo que realmente merecian era estar en tal colegio toda la vida.

En el Rastro y todo el barrio de la gente del bronce, era la Chata una gran influencia; ella avenia, enderezaba los matrimonios torcidos; ella hacia las bodas de la hija del marítarife con el hijo del maestro de obras de afuera; ella adelantaba dinero al Tullido para que se dedicase á la industria de verder fósforos y papel de Alcoy; y ella, en fin, tenia tal influencia en aquella gente que basaba una palabra suya para que se cerraran las navajas en ocasión de riña, para que se levantaran barricadas, ó para que se perdonara al polizonte cogido por algunos matones y sentenciado á muerte por el pueblo soberano, en día de revolución.

Pero cuando la Chata se ponía el vestido de seda, y la mantilla de blonde, ya no era Chata, sino doña Manuela, no la conocian y sus amigos y apasionados de los barrios bajos, á los que se guardaba muy bien de ir á visitar; con cianla en cambio en muchas buenas casas, y entraba y salia en las de altos empleados y diputados influyentes y asistia á reuniones, y aun de vez en cuando pedía una audiencia á S. M. é iba á visitarla, no por otra cosa, sino porque tenia extremado cariño á

los reyes, y si algun presente le ofrecian estos señores, lo aceptaba por no contrariar tanta voluntad, y por reunir testimonios de la bondad y magnanimidad con que la distinguian los soberanos.

También cuando tomaba el carácter de señora devota obtenia gran éxito entre los reverendos padres y reverendas madres.

Una vez costaba un día de la novena á Santa Rita, abogada de imposibles; otra vez hacia un regalo de una tarta de chocolate á las monjas de tal ó cual convento; y en mas de una ocasión, gracias á su influencia, fué admitida sin dote en algun convento de las mas importantes, alguna jóven desengañada á quien ella protegía, ó obtuvo un beneficio algun cura elocuente que la hizo llorar, predicando un sermón de Soledad el día de Viernes Santo.

Era la Chata, en fin, el mismo diablo, y gracias á los diversos caracteres que representaba, tenia una fortuna muy regular, adquirida por medios tan distintos, como distintas eran las fisonomías de aquella endiablada andaluza.